

ASOMEGA Y ROBERTO NÓVOA SANTOS (1885—1933)

En un acto solemne, celebrado en Madrid el pasado 25 de enero, la Fundación *Ad Qualitatem* (PSN) ha entregado los premios concedidos en su tercera convocatoria. Con tal motivo, en ese marco realizado por las personas e instituciones galardonadas, ha sido un honor para nosotros glosar la persona y la obra del profesor Nóvoa Santos, una de las grandes figuras de la medicina española del pasado siglo. Conmemoramos este año la primera edición de su *Manual de Patología General*. Sin duda, «el Nóvoa», como así lo denominaron estudiantes y profesionales, ha sido una obra única y excepcional de medicina en lengua española, en la que no es difícil descubrir al gran clínico y estudioso, al gran médico que llegó a ser —más allá del mito y las anécdotas— el maestro indiscutible de muchas generaciones.

En esta presentación de diapositivas, *Ayer y hoy: el legado de Nóvoa Santos (1885—1933)*, que ha sido el soporte visual de nuestra conferencia, están reflejadas en esquema algunas páginas vitales de Nóvoa y de su obra, destacando de modo especial sus aportaciones a la ciencia, a la docencia y al humanismo. Desde la primera convocatoria por Asomega en 1986 del premio «**Nóvoa Santos**», con el patrocinio de la Caja de Ahorros de Orense, dirigida por don Manuel Bermúdez, y siendo presidente de Asomega el profesor Charro, la historia de Asomega ha quedado vinculada a la memoria de don Roberto. Así la han mantenido las sucesivas juntas directivas que presidieron los doctores Ruza Tarrío, García Fernández, Álvarez Mon y hoy Ancochea Bermúdez. Podemos decir con legítimo orgullo que hemos llegado a la vigésima edición de este acreditado premio, tanto por su valor como por el nombre que ostenta.

El Ayuntamiento de Madrid aprobó en su día la propuesta de Asomega, y en el edificio número 45 de la calle José Abascal, en Madrid, una placa recuerda que en aquella casa vivió y ejerció su profesión Roberto Nóvoa Santos. Fue breve su paso por esta vida. Casi como un presentimiento de muerte precoz, cierra con estas palabras el último capítulo de su *Manual*: «Lo único que sabemos de manera cierta, es que en todas las formas de la actividad humana late, inexorable, la suprema voluntad de vivir, el deseo de extendernos y de penetrar más allá de los límites de nuestra propia existencia material». Estaba convencido de que no todo terminaba con la muerte; todos, grandes y pequeños, dejamos alguna huella, decía. En verdad, no nos parece desacertado el pensamiento de Nóvoa.

Madrid, 1 de febrero de 2017

Dr. Juan José Fernández Teijeiro
Comité de Honor de Asomega